

## Lugares del MIO CID.

Trabajo de Campo, recorriendo los mismos lugares citados con cámara de vídeo; y montado oportunamente con su locución y música de fondo.

A la terminación, se hicieron en fotocopiadora unos folletos reducidos a pequeña letra, que, aquí reproducimos casi a tamaño natural mediante el escáner, con la facilidad de ampliar con el zoon.

### LUGARES DE MIO CID

#### PROLOGO DEL AUTOR:

Cuando nos propusimos recorrer los lugares que en el " CANTAR DEL MIO CID " se referían, para grabarlos en vídeo y, después de su montaje por orden cronológico, poderlos mostrar al público interesado en este tipo de trabajos, ya contábamos que, en la banda sonora no podíamos recoger la lectura del Poema, porque no hubiera espacio suficiente, y, porque son cosas distintas.

Por esto último, y porque no puede haber una voz constante machacando la atención del espectador, se consiguió un esquema "quasi" indicativo que, avisando de los conceptos clave, deja libertad al espectador de imaginarse los sucesos allí ocurridos mientras percibe las imágenes de aquellos lugares, tomadas a casi mil años de distancia, con el consiguiente deterioro en muchos casos, ruinas de castillos y fortalezas que fueron, y desaparición total en algunos.

De ahí, y partiendo del esquema reducido en que quedó definitivamente la banda sonora del trabajo, y por el mismo orden, queremos ampliar aquí muchos interesantes datos que hemos conseguido al recorrer y estudiar in situ aquellos lugares, y que no son factibles de insertar en una banda sonora, para una visión determinada en su espacio y duración.

Es una dedicatoria a los que superando el escalón de los simples espectadores, se encuentran en el estadio de los estudiosos, por lo menos, con una más abierta disposición receptiva en la profundización de los temas históricos; y para ello, entendemos ser necesaria la edición literaria que intentamos.

### EFIGIE ECUESTRE DEL CID EN BURGOS:

En la margen interior del Río Arlanzón, apoyados en el pretil del puente, tomamos esta imagen al tercer ó cuarto intento para que la luz fuese favorable, dado su tono oscuro.

Extrañamente, no hace tanto ~~ante~~ que se levantó esta efigie en honor del Cid Campeador. Y ha tenido que ser después de nuestra Guerra Civil con material bélico precisamente; pues nos cuenta un Padre Paul, que un hermano suyo fué conductor del camión que llevó a Madrid los cañones más o menos inutilizados para fundir de ellos este caballo y caballero que ahora es honra de los burgaleses.

Stª GADEA: Que no somos los humanos, y especialmente los españoles, muy dados a reconer los méritos ajenos rápidamente. Más bien lo contrario; alzarnos con envidia contra quien consigue algo con sus méritos propios. Que esto fué la cause no manifiesta, pero sí soterrada de los intrigantes que aprovecharon el enfado del Rey Alfonso VI, cuando el Cid le tomó Juramento en Santa Gadea de no haber tomado parte en el asesinato de su hermano, que es lo uqe históricamente ha transcendido, De aquí que hayamos tomado la inscripción lapidaria y entrada de esta antigua iglesia de Burgos, a muy pocos metros de la desaparecida Santa María. Desde la misma puerta de Santa Gadea, hicimos la toma de esa torre perteneciente a la Catedral ahora, porque justamente debajo, según las últimas excavaciones arqueológicas, estaba la antigua Santa María de Burgos, objeto de la devoción de los burgaleses; y nos dice el Poema del Mio Cid, que antes de salir de la ciudad para el destierro, caballero en su caballo, prometió "MIL MISAS" a Santa María si la Virgen Madre de Dios le favorecía en aquella situación.

La orden de destierro tiene un plazo de días, y el Cid acude a Vivar para despedirse de los suyos, aunque no puede evitar que una docena de familiares y amigos, le acompañen al destierro, desterrándose voluntariamente; puesto que perdían el favor del Rey y todas sus posesiones y pertenencias serían incautadas por ser fieles a quien se había atrevido a tomar juramento a su Señor.

#### VIVAR:

\_\_\_\_\_ Aquí no pudimos encontrar palacios ni mansiones de la época, tal vez porque nunca hubo, y solo tuviese los molinos del Ubierna que Asur González refiriere tiempo después en las Cortes de Toledo con tono despectivo.

La efigie en piedra que tomamos entre las pocas cosas de Vivar, es aún más reciente que la de Burgos. Aún el tiempo no ha curado siquiera el color blanquecino de la modesta estatua en pie que el pueblo de Vivar le ha dedicado, según reza la inscripción.

#### SOTOPALACIOS:

\_\_\_\_\_ No distará más de un kilómetro el lugar de nacimiento de su esposa, Doña Gimena. Y aquí sí que queda, y bien conservado, el no muy grande castillo que se dá como mansión noble de su familia. Antes del destierro, era obligado a recorrer estas posesiones de ambos cónyuges para disponer lo necesario de acuerdo con el Decreto Real de expulsión y abandono de todo. Con premura salen nuevamente para BURGOS:

\_\_\_\_\_ Aquella pequeña e insignificante comitiva de una docena de personas, por otra parte, fácilmente identificable, pensaban pasar la noche en Burgos tras disponer lo necesario en la ciudad, pero son objeto de la desconfianza de los súbditos que, piensan van a ser castigados si se les ocurre alojar o facilitar alimento siquiera a los "desterrados"; y así, nadie quiere ni dirigirles la palabra, y echan mano de una niña para pedirles que se vayan cuanto antes de la ciudad; por cuanto la abandonan antes de cerrar las puertas, saliendo por la de Santa María, que hemos recogido con los escasos cubos de las murallas que se conservan. Cruzan el río y acampen al lado opuesto; donde aquella misma noche, y en secreto, acude Martín Antolínez; quien después de proveerles de lo más necesario, se les va abandonando sus cosas en Burgos.

LA CARTUJA:

Al día siguiente, levantando el campamento, se dirigen a San Pedro Cardena, en cuyo camino no estaba esta llamada CARTUJA que se nos pone delante. Lo mismo que al lado opuesto del río, tampoco estaba la Catedral por la que ahora se identifica inmediatamente a Burgos. Ello no llegaría hasta el 12.21 con Fernando El Santo.

MONASTERIO DE SAN PEDRO CARDEÑA:

El objetivo inmediato era precisamente llegar al próximo santuario, donde se habían dirigido con anterioridad la esposa e hijas del Cid. Aquí pasan la siguiente noche y acuerdan con el Abad Don Sancho, la custodia de Doña Jimena y sus hijas bajo la inmunidad eclesiástica que el Rey no podía legalmente traspasar. Nos cuenta el Cantar del Mío Cid, que nuestro Caudillo dejó dineros al Abad, y le prometió pagar con creces su hospitalidad, que después cumplió.

De los trece que salieron por la mañana del campamento de Burgos, aquella noche en San Pedro, se han reunido ya un centenar que parten con el alba camino del destierro, para hacer la siguiente noche en paraje desconocido con dirección a San Esteban de Gormaz, donde los alcanzan otros muchos seguidores que quieren compartir el destierro con aquel capitán a quien han tenido ocasión de conocer en varias batallas, sin importarles las penas reales.

TORRES DE SAN ESTEBAN Y PEDRAJAS:

En esa dirección caminan el siguiente día dejando a un lado San Esteban de Gormaz, y al otro, necesariamente el Castillo de Pedrajas, aunque éste no lo cite el Poema. Sí que cita el lugar donde fueron vencidos los moros la primera vez por Ordoño II; y años después, en el 930, segunda vez por Fernán González. Por esa ruta, avistan también. . . . .

ALCUBILLAS DEL MARQUES

Y, siguiendo, cruzan un poco más delante el Río Duero por NAVAPALOS para rendir aquella jornada en la desaparecida FIGUERUELA. De la cual no hemos podido tomar imágenes.

ATIENZA:

Como el plazo apremiaba, caminan otras dos jornadas cruzando la Sierra de Miedes dejando a la derecha las Torres de Atienza. Acampan al lado izquierdo, retirados del poblado; y cuando el Cid pasa revista aquella tarde, son trescientas lanzas con sus pendones las que cuenta.

Están en la misma frontera de moros, y el Éid dispone para no llamar la atención, que en lo sucesivo caminarán durante la noche. Cruzan la sierra, y en otra jornada se han plantado junto a

CASTEJON DE HENARES:

Alvar Fáñez Minaya, es uno de los parientes del Cid que le siguieron incondicionalmente y merece la confianza, fundada por cierto a juzgar por los hechos que luego sucedieron. Con él consulta el Cid la estratagema que se le ha ocurrido: Que Minaya tome doscientos caballeros para efectuar una entrada profundizando en los dominios moros, mientras él espera con solo cien a que los de Castejón salgan tranquilamente a sus labores para tomar la ciudad. Así lo hace cuando casi todos están fuera, se aproxima a las puertas y consigue tomarla. Allí espera la vuelta de los otros doscientos; que al mando de Alvar Fáñez Minaya, han descendido por. . . . .

HITA:

La que han conquistado. De aquella Hita, quedan algunas cosas significativas, y anualmente se celebra una conmemoración medieval en nuestros días.

Descendiendo algo más, llegan a . . . . .

GUADALAJARA:

Sorprendiendo a sus habitantes con aquella inesperada visita, a los que someten consiguiendo grandes ganancias. De tal suerte, que a los mismos de Hita y Guadalajara, les vende luego el Cid su quinta del botín quedando en cierta forma amigos, puesto que el Cid y los suyos no quieren quedarse con fortalezas ni posesiones, sino tomar ganancias con las que poder subsistir en su destierro.

De Guadalajara, se conservan restos de la torre llamada de Alvar Fáñez; cimientos aparecidos de las murallas y poco más de aquella época. El Palacio del Infantado es muy posterior a los h

hechos

ALCALÁ DE HENARES:

Aún baja por el Henares Minaya hasta Alcalá, que en aquella época ya era de mayor importancia, y colema con creces su botín.

En la Alcalá actual/hemos tenido saturación de imágenes para el reducido trabajo que se trataba. Por doquier quedan cosas que, aún recogidas, y queriendo hacer una excepción ampliatoria siquiera de instantáneas, nos han quedado necesariamente. Alcalá bien merece una visita por sí sola en la que el amante de la historia no queda defraudado. No queremos hacer aquí mezcla de estilos y de épocas porque estamos evocando una determinada, pero animamos a quien no haya estado en ella, que merece una visita.

Cuando Minaya volvió río arriba para reunirse con el Cid en Castejón de Henares, el mismo Cid le invitó a que tomara su parte del botín, en cuyo reparto y distribución se descuidaba; por cuanto aún le dijo más, que tomara de su quinta si la distribución ya estaba hecha, y fué entonces cuando Alvar Fáñez Minaya, quizá el más fiel y valioso servidor del Cid, le prometió servirle por vida sin recompensa.

En muy breve espacio de tiempo, el Cid convence a sus huéspedes que no les conviene estarse quietos en Castejón, porque está próximo a las fronteras con los cristianos, y el Rey Alfonso, en cuanto se entere que está revolviendo los términos moros que guardan con él concordia, seguramente se vá a poner en campaña, y, ciertamente, no quiere pelear con su Señor natural.

Por eso se ponen en marcha cruzando la Alcarria Henares arriba, y pasan por las cuevas de. . . . .

ANGUITA:

De lo que solo hemos podido tomar una torre desmochada de la época, y alguna iglesia en los alrededores.

Cruzan el Río Tajuña y los Campos llamados entonces del Taranz, donde siguen la recogida de un botín tras otro.

Hacen una escala para albergarse entre. . . . .

ARIZA Y CETINA:

Poblaciones muy próximas en las que hemos tomado las imágenes aquí ofrecidas sin gran relevancia.

Al siguiente día, pasan por. . . . .

**ALHAMA:**

\_\_\_\_\_ Donde aún quedan cosas bastante interesantes que nos ambientan perfectamente en la época; aunque el Poema que nos ocupa no le dedique excesiva atención.

También pasan por. . . . .

**BOVIERCA:**

\_\_\_\_\_ De lo <sup>que</sup> algo hemos recogido en panorámicas para ambientar la época del paso del cid por aquellas tierras.

En relación con la actual Bovierca, queremos hacer una advertencia sobre la transcripción del "CANTAR DEL CID " que en la cuarta edición de Selecciones Austral (Espasa-Calpe) nos hace Alfonso Reyes sobre el texto antiguo de Ramón Menéndez Pidal, que, para más claro entendimiento, vamos a transcribir:

" Otro día movió. . . mío çid el de Vivar,  
e passó a Alfama, . . la Foz ayuso vá,  
passó a Bovierca. . . e a Teca que es adelant,  
e sobre Alcoçer. . . mío çid iva posar,  
en un otero redondo, . fuerte e grand;  
açerca corre Salón, . . agua nol puedent veder.  
Mío çid Don Rodrigo. . . Alcoçer cueda ganar. "

Pues advertimos, que el prosificador en esta edición de 1.979, dice en castellano llano: " paso Briviesca y más adelante Ateca." De quien sea el error, lo ignoramos; pero a estas alturas, una cosa viene a demostrar, que así como Bovierca sigue estando próxima a Alhama y Ateca; Briviesca, de Burgos, está a más de doscientos kilómetros y se propone al lector próxima a Alhama y Ateca, así pudo quedar otro error que enseguida vamos a tratar; pues después de Bovierca, vino.

**ATECA:**

\_\_\_\_\_ Donde también tomamos imágenes que nos situen en aquellos hechos históricos recogidos en el Poema, que, a continuación dice en los mismos versos que hemos transcrito arriba, que el Cid y sus guerreros, fueron a situarse en un otero alto, cerca del Jalón, donde no se le puede cortar el agua, sobre "Alcocer".

ALCOCER, ó , CASTEJON:

Al llegar a este punto, y repitiendo las investigaciones que otros hayan podido efectuar sobre la localización de Alcocer, tenemos que concluir, que tampoco nosotros hemos tenido mejor suerte.

Nadie en las inmediaciones recuerda poblado, paraje, fortaleza, finca rústica siquiera, que relacionar con el nombre de Alcocer. En el mismo Registro de la Propiedad de Calatayud, donde se manejan constantemente los parajes y "sitios" de los términos municipales dependientes, nos dijeron no sonarles siquiera el tal Alcocer por esas inmediaciones.

Pensamos, que también otros habrán intentado este mismo objetivo con parecidos resultados, y a la vista del mismo, decidirse cómodamente por el Alcocer de Guadalajara, que tantos eruditos admiten y propagan como el referido en el Cantar del Cid; dándole a la narración de gesta tan poco rigore ambiental, cuando se mueve en un radio de 10 kilómetros, Alhama, Buvierca, Ateca, Alcocer, trasladando éste sin más, 150 kilómetros en línea recta que hay hasta el Alcocer de Guadalajara, por sí darle un rigor inexplicable al topónimo empleado por el autor del Cantar, ó, transcriptor del mismo.

Si, ciertamente, no queremos concederle demasiada autoridad al vulgar cantar de gesta, hagámoslo en todos los sentidos. Aferrándonos inexplicablemente al toponímico, y despreciando el ambiental de la zona; precisamente cuando lo está tratando con tanto detalle y orden, no es lo justo.

En los versos que arriba hemos transcrito, están claros el orden y la proximidad:

Otro día moviose el Cid de Vivar y pasó Alhama; La Hoz, Pasó Buvierca y Ateca, que distan siete kilómetros todavía, y ascendía yendo a posar sobre un otero sobre Alcocer, cerca del Jalón; donde no se le puede impedir suministro del agua, a la vista del Castillo de Alcocer, y al acecho de poderlo atacar y ganar. El Alcocer de Guadalajara no está cerca del Jalón, y, repetimos, dista del lugar de los hechos 150 Kilómetros en línea recta. Pero hay más:



En el Cantar, se nos sigue refiriendo que el Cid tomó aquel Castillo de Alcocer utilizando la estratagema de levantar el campamento que tenía establecido en el otero, para ir de Jalón abajo como fracasado en su intento, desfallecido y sin provisiones, que hizo a los sitiados entender lo que él quería, y así salieron en su persecución abriendo las puertas del castillo, cuando los puestos en celada, salieron hacia el mismo, y los perseguidores se encontraron entre dos frentes atrapados y vencidos. Y, recalcamos, el narrador dice nuevamente Jalón abajo; río que no tiene próximo Alcocer de Guadalajara.

Después que estuvieron un tiempo en el dominio del tal castillo, los moros enviaron su ayuda al mando de los Emires Fáriz y Galve, que sitian el castillo. Cuando el Cid comprende que su única salida es la batalla, anima a los suyos y sale a combatir a los moros de tal suerte, que los emires emprenden la huida hasta Terrer; donde puede entrar Fáriz, pero no Gálvez; quien tiene que seguir corriendo unos kilómetros más para que no lo alcance el Cid, concretamente hasta Calatayud. El Cid, viendo que los dos se han refugiado sin alcanzarlos, dice el Poema que se vuelve a Alcocer, al Castillo de donde había salido; y no vamos a pensar que se recorrió 150 kilómetros para llegar al Alcocer que admiten tantos, después de la batalla.

A dos kilómetros de Terrer, donde se refugió el primer Emir, hay todavía las ruinas de un Castillo y un poblado; a cien metros del Jalón y bañado por el Río Piedra, donde los dos ríos se juntan precisamente. Y ese lugar, y castillo, se llama CASTEJON DE LAS ARMAS. Y está rodeado de unas crestas y un otero muy parecido al que se nos narra en el Cantar. Y aquí se nos ocurre hacer una última consideración:

Ya hemos visto antes, cómo un prosificador, ó, editor, hace solo unos años, al querer escribir Buvierca, puso Briviesca que dista de ese lugar más de doscientos kilómetros. Tal vez porque nunca estuvieron en el sitio exacto, el cual dista siete kilómetros hacia abajo Alhambra; y siete hacia arriba, Ateca.

Y si está claro que en el texto que nos ha llegado del Cantar del Cid, dice Alcocer, vamos a ver si haciendo unas reflexiones damos con la posible inducción a error:

Lo mismo que hay un Bovierca en Zaragoza, y un Briviesca en Burgos a 220 kilómetros en línea recta, y una persona los confundió tan fácilmente en la edición referida del Cantar; cuando el autor o transcriptor quiso referirse a CASTEJON DE LAS ARMAS, sin duda sabía que existía un Alcocer en Guadalupe, y, por supuesto, ya que lo había referido antes, un CASTEJON DE HENARES también en Guadalupe, que fué el primer castillo que conquistó el Cid. Y al querer mentalmente distinguirlos pensando que no era el Castejón de Guadalupe, ya no puso Castejón de las Armas tampoco, sino el otro que siendo de Guadalupe, no era igual; y le salió lo de Alcocer quien sabe por qué causas del subconsciente; como la cantidad de gente que, queriendo decir Jerónimo, dicen Guillermo; y viceversa. Cuando Jerónimo es palabra esdrújula y tiene cuatro sílabas; y Guillermo solo tres, y llana; y mucha gente, mucha; los confunde; porque yo me llamo Jerónimo y sé que se confunden; aunque no sé la causa.

De aquí, que después de estas investigaciones in situ, hayamos tomado las imágenes ofrecidas del Castillo y poblado de.....

#### CASTEJON DE LAS ARMAS

Que damos como interpretación propia del planteamiento que se viene arrastrando siglos sobre la duda del Castillo de Alcocer, por parte alguna identificable como tal.

#### TERRER:

En el análisis anterior, ya hemos tenido que referirnos a Terrer, donde pudo cobijarse Fáriz perseguido por el Cid, aunque no dispongamos de aquellas puertas que, oportunamente le abrieron al Emir moro para librarse del acoso del Campeador. De lo que queda, tomamos muestra representativa.

CALATAYUD:

También en la escenificación anterior, persecución de los dos Emires, tuvimos ocasión de comprobar que el segundo, llamado Galve, quien había sido herido por Alvar Fénex Minaya, también pudo escapar a la persecución del Cid y cobijarse en Calatayud; de la que sí quedan eminentes muestras de aquel pasado; puertas, fortalezas, iglesias. . . .

SANTA MARIA:

Es después de esta gran batalla y persecución que acabamos de comentar, cuando se recoge el mayor botín hasta entonces conseguido, y el Cid le obliga su promesa de las MIL MISAS a Santa María de Burgos, en aquel trance doloroso de la despedida; por cuanto envía a su pariente y fiel Minaya con la sustanciosa limosna y un obsequio de 30 caballos conquistados, con sus monturas, para el Rey Alfonso. Y le ordena llevar lo sobrante a su esposa e hijas, que aguardan en San Pedro Cardaña. Y le advierte por si a su vuelta no los encuentra en el mismo lugar, ya que tiene intención de abandonar aquel castillo.

Y así lo lleva a cabo vendiéndolo a los mismos moros en 3.000 marcos de plata haciendo partícipes de su magnanimidad a los mismos prisioneros que sienten su partida. Los de Terrer, Calatayud y cercanías, se alegran que el Cid marcha Jalón abajo en busca de. . . .

MONREAL:

Entonces importante, y que no muchas cosas nos conserva, pero que tomamos a los efectos de ambientar nuestro trabajo.

No es conquistar Monreal el objetivo principal del Cid, sino tenerlo a la vista y dominado desde una elevación natural que pasó a llamarse desde entonces. . . . .

EL POYO DEL CID:

Buenas idas y venidas nos costó tomar estas imágenes; porque orientados por los mapas, no conseguíamos tomar el camino justo, hasta que una de las veces pudimos reconocer el indicador de carreteras tumbado en el suelo.

Este lugar será por un tiempo el cuartel general para organizar las correrías. Desde aquí dispone las presiones y sumisión de. . . . .

DAROCA:

Que sí conserva la estructura circundante de sus murallas y torreones evocadores de aquellas gestas con siluetas indefinidas de fortalezas. Quedan bastantes cosas, aunque no muy bien conservadas.

MOLINA:

Que el mismo Cantar aclara está a la otra parte, y que el prosificador de esta edición del Cantar que ya hemos citado antes, extrañamente ha omitido, cuando es aquí donde encontramos la posible raíz de la amistad entre el Cid y el Moro Abengalbón, que tantas veces después se nos citará y queda en el Cantar, mejor dicho, en la prosificación del Cantar, como interrogante para el vulgar lector que no acierte a conectar esa amistad en el desarrollo del Poema, a no ser que lea la antigua versificación; donde comparando con la simultánea prosificación, vinimos a encontrar la omisión; que no otra cosa deberá pensarse; y por supuesto, dispensable.

Con este fundamento donde el Cid profundiza por Molina, y donde supuestamente consiguió las parias del Moro Abengalbón, y su eterna amistad, se explican las posteriores y repetidas alusiones y descansos en Molina de todos los deudos del Cid.

TERUEL:

Desde el Poyo igualmente, somete a tributo a los de Teruel que, tantas joyas conserva, y tan desconocida es generalmente para muchos compatriotas, por la dificultad del viaje hasta ella por casi todos los lados que se intente. La configuración de sus carreteras, en esta época del automóvil, es quizá el mayor obstáculo para que Teruel sea más conocida y querida.

CELLA. . .La del Canal:

Que nos añade al texto antiguo del Romance, también es sometida a tributo a cambio de su paz con el Cid. Y aunque hoy sea de escasa población, en lo que queda, nos dá razón de antigua importancia.

No estuvo en estas refriegas el valiente capitán Minaya, porque el mismo Cantar se ocupa de narrar en este punto que se encontraba en Castilla con el presente de las Misas y los caballos para el Rey Alfonso, a quien agrada el obsequio, y lo manifiesta al emisario; pero a quien advierte que aún es poco tiempo para que un desterrado vuelva tan pronto a la gracia de su señor. No obstante, a Minaya le devuelve cuanto se le había confiscado por su salida con el Cid, y hace extensiva la indulgencia a todos los servidores del Campeador y libres quedan cuantos quieran huir con él.

Aún se tarda Minaya hasta quince semanas, mientras todo el....

VALLE DEL RIO MARTIN:

Es dominado por el Cid y sus huéspedes con las escaramuzas desde el Poyo. Estas noticias, llegan hasta. . . . .

ZARAGOZA:

Que curándose en salud, toman sus precauciones y se concertan con el Cid pagándole tributos y amistad para no ser atacados.

Viendo el Cid que Minaya no regresa al Poyo, sale espontáneamente de él otra vez por. . . .

TERUEL:

Al que deja atrás y llega hasta posarse en el. . . . .

PINAR DE TEBAR:

Que después tendrá un especial suceso, es ahora el lugar de un accidental reposo, donde se le une Minaya de vuelta de Castilla con doscientos caballeros que se le han unido gracias a la disposición y agradecimiento del Rey. Mucho significaba Minaya para el Cid, el cual recibe un gran contento con las nuevas que le trae de su esposa e hijas. Y juntos emprenden otra gran campaña por. . . .

ALCAÑIZ:

Tres días emplearon en esta salida. Y muchas y buenas cosas nos conserva todavía de la época e inmediatas, ésta que sería no tardando mucho sede de algún que otro Maestro disidente de Calatrava, y, por supuesto, Encomienda Mayor en Aragón .

ZARAGOZA / MONZON / HUESCA:

Como los de Zaragoza, ya se le sometieron, nos refiere el Cantar que los de Monzón y Huesca temen por su suerte. Mucho es el temor que los del Cid han infundido en todo Aragón.

EL POYO:

Es definitivamente abandonado, porque el Cid ha convencido a los suyos que no es bueno estarse quietos en sitio fijo en atención a sus circunstancias. Y eligen otro lugar en el. . . . .

PUERTO DE OLOCAU:

Y desde aquí organiza otras correrías por. . . . .

HUESA DEL COMUN:

Al que no llegamos en el primer viaje, porque vecinos de los pueblos cercanos, de quienes recabamos información, nos contestaron negativamente en cuanto que allí quedasen siquiera ruinas de castillo o fortaleza; pero que, después, y gracias a la buena disposición del Secretario del Ayuntamiento, D. Fernando Aragón, a quien reconocemos desde aquí su colaboración, hemos obtenido las imágenes que van seleccionadas en el trabajo.

Cierto que el actual aspecto del Castillo, es deplorable; y parece ser que su causa última fuese la Guerra Carlista, sufriendo los ataques definitivos del General Espartero, que tuvo que venir personalmente a reducir a los de Segura, destruyendo su castillo con la artillería, y por añadidura también, el Castillo de Huesa corrió la misma suerte

Era criterio de algún historiador antiguo, que en Huesa hubo una Sinagoga principal donde acudían los judíos de la zona; y que en algún trabajo más reciente de D<sup>ña</sup> M<sup>a</sup> Jesús Berraondo, se discute inclinándose mejor por una mezquita; pero en nuestras imágenes se recogen las ruinas de lo que fué indefectiblemente una sinagoga judía; sin que a tan lejana distancia, queramos entrar en las controversias de las discusiones locales al efecto, del que fué amplio señorío de La Bota.

Siguiendo la ruta hacia. . . . .

MONTALBAN:

Pudimos obtener bastantes tomas con alguna especialmente bella al atardecer antes de retirarnos al descanso, que en general dan el ambiente propicio al tema tratado; por otra parte, muy de paso en el Cantar camino del . . . . .

PUERTO DE OLOCAU:

Donde se ubicaron por un tiempo las huestes del Castellano por excelencia y aquí volvían después de cada salida. Es aquí precisamente cuando sitúa el Cantar la noticia de que al Conde de Barcelona ha llegado la nueva de lo que el Cid y los suyos hacen por tierras de su protectorado, y quiere acabar con esas incursiones. Por otra parte, recuerda tristemente la estancia del Cid en su Corte tiempo atrás, en la que debió luchar con un sobrino suyo y malpararlo; y piensa que ahora es su ocasión para dar escarmiento al Cid.

Vanidoso en el hablar es el Conde sin escatimar bravatas a la vista de todo un ejército que ha reunido con la colaboración de los moros que le son en concordia.

Tres días dice el Cantar que tardaron en avistar las huestes del Cid, muy próximas al referido Puerto de Olocáu, en el llamado desde entonces. . . . .

---

PINAR DE TEBAR:

Que no hemos tenido la suerte de localizar con exactitud, porque tal vez haya desaparecido en las sucesivas talas que en los casi mil años transcurridos se han podido dar, pero similar al que hemos tomado, y desde luego, próximo al Puerto; sin pensar en un desplazamiento hasta la provincia de Cuenca donde hay algun lugar con este nombre.

Parecer ser que el éxito de la victoria del Cid sobre el Conde don Ramón, estuvo en la experiencia guerrera del Campeador, que al primer golpe<sup>de</sup> vista en cuanto aparecieron en lontananza los caballeros catalanes, muy bien calzados con sus zapatos y medias, para ir cómodos durante el viaje, y las cienchas flojas para no dificultar la marcha de los caballos, se dió cuenta que si les hacían frente en aquel momento, y cuesta abajo que venían buse<sup>o</sup> cándolos, casi en la confianza que el Cid saldría huyendo al ver tanta gente, con solo encontrarse con ellos, caerían por el suelo; como así ocurrió. Pues dió orden a sus gentes de apretar las cienchas y tomar los "hierros", embistiendo de inmediato antes que tomasen el llano; pues intentando mantenerse en el caballo en aquellas circunstancias, ya tenían bastante; cuanto más, al recibir los embites que dejó a todos descabalgados y derrotados en menos que se dieron cuenta; que confirmó la propuesta del Cid a los suyos: Que con cien bastaban para derribar a todos aquellos miles que venían confiados en su número.

Muy mal le sentó al Conde la derrota, lamentándose que aquellos "mal calzados" como los llamó; porque viviendo en peregrinación constante llevaban botas sobre las calzas, considerado como de poca elegancia, le hubiesen vencido tan inesperadamente,



Así nos recoge gráficamente el Poema en el texto original:

"Nom combré un bocado. . . .por quanto ha en toda España,  
antes perderé el cuerpo. . e dexaré el alma,  
pues que tales malcaçados...me vençieron de batalla "

Porque al hacerlo prisionero el Cid, y tomarle su espada Colada, El Conde Don Ramón Berenguer, se declaró en huelga de hambre, y no comió hasta pasados varios días en que el Campeador le prometiera la libertad si comía, según nos refiere el autor del Cantar de gesta, al que tenemos que concederle cierta libertad para combinar las palabras en la confección del verso, por otra parte dedicado al entretenimiento del vulgo que escuchaba sus recitaciones en las plazas y mercados.

Pero sí que hay una referencia histórica de batalla muy parecida en las inmediaciones, que ocurrió en. . . . .

MORELLA:

" Cuando en 1.084, hiciere el Cid prisioneros a dieciseis caballeros aragoneses, venciendo en la batalla al mismo Rey de Aragón Sancho Ramírez, y a su aliado musulmán, ALHAYIB, Rey de Lérida.

Mucho queda y puede recogerse relacionado con la época; y por esta posible relación con la batalla del Pinar de Tébar, no hemos resistido la ocasión de mostrar algo en el trabajo.

Por muchas cosas está Morella en las páginas de la historia. Como el milagro de San Vicente Ferrer resucitando al niño que su madre había guisado en honor al santo:

En batallas menos lejanas, entre Carlistas y Liberales del pasado siglo, fué en principio partido de los liberales; pero conquistada por Ramón Cabrera, "El Tigre del Maestraggo " pasó a ser capital Carlista hasta después del abrazo de Vergara.

Y no queremos dejar de tocar otros lugares que llevan el apellido del Cid por estos contornos, aunque de hecho, no se citen en el Cantar a él dedicado.

Como puede ser, . . . . .

LA IGLESUELA DEL CID:

Que, ciertamente, no está lejos del Puerto de Olocáu, a solo 20 kilómetros. De la que hemos tomado alguna torrecilla y vistas generales más en consonancia con la época; ya que está muy remozada, aunque no tenga surtidor para vehículos automóviles y tengan que proveerse de la próxima. . . . .

VILLAFRANCA DEL CID:

Que aún no llega a los treinta kilómetros distante del Puerto de Olocáu, que tomamos como referencia para situar aquel Pinar de la batalla.

Aquí tomamos imágenes de su iglesia, claramente construída en la base de antigua fortaleza que, sobre todo conserva en la parte trasera; y algunas otras ambientales.

De aquí a VILLARROYA DE LOS PINARES; en dirección a Teruel, habrá otros treinta kilómetros; lo que nos ambienta en la opinión que por estos contornos de pinares, debió estar el no encontrado de Tébar, que el Romance titula.

Descendiendo en la dirección apuntada antes, encontramos una más del apellido cidiano, que, casi manifiesta con reparo a juzgar por las pocas veces que se expone, y la pequeña letra con que acompañan su nombre, eso sí, con mayor tamaño de letra en sus carteles de entrada y salida. . . . .

LUCENA del Cid:

Que, por supuesto, hemos tomado en algunas imágenes panorámicas en honor del Castellano; que por algo se dirá de mucho atrás, del Cid; mal que les pese a los encargados actuales de confeccionar los indicadores de carreteras y poblados.

Y retomando el itinerario que sigue el Poema, pasamos por....

**JERICA:**

\_\_\_\_\_ A la que dedica solo el Cantar una referencia como de pasada, y que puede dar la impresión a primera lectura que ni siquiera entrasen, sino una rafia por los alrededores; pero que en su momento veremos. Pues, el paso por. . . . .

**ONDA:**

\_\_\_\_\_ Se refiere con la misma brevedad, a pesar que estuviera en las mismas circunstancias que acabamos de exponer antes, y después ampliaremos. Pero lo cierto es que se conservan bastantes cosas que hemos intentado ofrecer. Y, con. . . . .

**ALMENARA:**

\_\_\_\_\_ Sucede el mismo conciso tratamiento en el Cantar, ya que todos tres citados, van en el mismo verso del Poema.

Aquí, y por el aspecto exterior, tomamos unas imágenes ambientales que ocupen el lugar de cita cronológica. Continuando a

**BURRIANA:**

\_\_\_\_\_ Cuyos carteles indicadores están retocados con pintura para cerrar el espacio superior de abertura que queda en la U, y se les Borriana, que se dirá en Valenciano; pero que es tal como figura en el Poema utilizando la escritura de romance

Hay mucho que tomar en Burriana, y de hecho lo efectuamos por la relación que tiene con la Orden de Calatrava y las posesiones fuera de su Campo que simultáneamente llevamos, aunque no figuramos todo en este trabajo, si bien sea más extenso que la lacónica cita que el autor del Mío Cid le dedica para la importancia que, ciertamente tiene Burriana.

MURVIEDRO:

Al llegar aquí, es el mismo Cantar quien se ocupa de transmitir la inquietud que sacudió a Valencia la morisca, porque Murviedro era importante y muy cercana.

En las imágenes mostradas, podemos apreciar las edificaciones de la época y anteriores, de la dominación romana. Porque conviene saber que el Murviedro que conquistó el Cid, era la antigua Sagunto; que los romanos, tras su histórico sitio y completa destrucción, levantaron con el nombre de MURVITER; de la cual nos dá MADDOZ (dicc) cumplida información. La Murus vetur, sujeta al poder de Córdoba. Cuando la invasión y dominación arabe, y el Cid la cerca y conquista, su nombre era el de MURVIEDRO. Y a juzgar por el Cantar, no mucho tiempo dejaron los moros tranquilos al Cid en aquel nuevo asentamiento, muy diferente de los que hasta entonces había utilizado casi siempre en campo abierto a excepción de los dos Castellones.

---

Llegados a este punto de la narración, tenemos que hacer un inciso imitando lo que el mismo cantar efectúa con la cita de. . .

CASTELLON:

Que no se relacione en el orden de conquistas, sino que el bien mandado Minaya Alvar Fáñez, cuando lleva al obsequio de los doscientos caballos al Rey Alfonso, y le refiere la gran conquista de Murviedro, le habla también de Castellón como cosa menor, que realmente era en aquellos tiempos.

De ahí, que al estar en las proximidades, hayamos tomado algún indicador y movimiento en sus alrededores, al informárenos negativamente respecto a edificaciones ó castillos que pudieran quedar, si bién alguna iglesia o torre puedan ser indicativas de otras épocas.

Explicado el anterior inciso, volvemos al orden de cita y proximidad en el Ñoema, puesto que el Cid, al conocer el movimiento de reunión que los de Valencia están organizando para asediarse y constreñirle en el mismo Murviedro, antes que pueda organizarse contra Valencia definitivamente, manda emisarios en petición de ayuda, entre otros, a los de . . . .

OLOCAU:

Que no es el lugar del Puerto donde estuvo un tiempo en campamento, y bastantes kilómetros de distancia, sino al actual Olocáu que está entre Marines y Liria; y que en el Romance se escribió "Alucad". Alguna torre y ruinas cercanas nos recuerdan lo que otros tiempos albergara.

Decimos que el Cantar refiere haberse enviado a los mensajeros a Olocáu para que viniesen los de la guarnición a reforzar la resistencia que habían de presentar ante la gran organización mora que se les acercaba para sitiarnos en Murviedro.

Y en el mismo sentido son enviados a "Xérica" Onda, Almenara y "Borriana"; por cuanto decíamos al llegar en nuestra exposición sobre Jérica, que no era tan pasajera la relación con el Cid y su conquista; cuando en este aprieto de Murviedro, al tiempo que a Olocáu, van los mensajeros a traerse las guarniciones y refuerzos que el Campeador había dejado de antemano en Jérica, Onda y Almenara; tratadas antes en tono menor, y aquí consideradas al mismo nivel que Burriana en este intento de reagrupación.

Por supuesto, que ya todos juntos, la estrategia del Cid no era esperar la muerte por sed o por hambre estándose quieto tras las murallas de Sagunto. Y así dispone a los suyos que la opción es salir a pelear. Y también se batieron una vez más, después de solo tres días de espera, que matando a dos emires, pusieron en fuga a todo el resto hasta Valencia, donde llegaron persiguiéndolos.

Es al regreso de esta persecución, cuando conquistan. . . .

**PUIG:**

\_\_\_\_\_ Cuya expresión antigua en Romance, se decía "Cebolla".

Lo más significativo que hemos encontrado, es el Monasterio. Los alrededores están claramente modernizados de acuerdo con la actual arquitectura.

Los que salieron de Murviadro para romper el cerco a vida o a muerte, vuelven gloriosos y victoriosos; poseedores de un gran botín. Y no por ello se están quietos, sino que en salida nocturna, llegan a. . . . .

**CULLERA:**

\_\_\_\_\_ Que en el Romance se escribía Gujera. Y que todavía desde lejos, puede captarse la silueta de antiguas fortalezas en su montaña.

La expedición llega a . . . . .

**JATIVA:**

\_\_\_\_\_ Que en el cantar nos escriben como "XATIVA". Muy bien rodeada de montañas, y salpicada de torres en vigilancia perenne. Otras cuantas espadañas de iglesias, componen el conjunto de enhiestas antenas mudéjares que emitieran distintas oscilaciones a las ondas.

La expedición continúa su marcha arrasadora hasta la misma costa; hasta. . . . .

**DENIA:**

\_\_\_\_\_ Que debió estar muy bien fortificada a juzgar por lo que aún conserva en pie, con estimable longitud de cerca; si bién no fuese suficiente ante el temor comunicante que debía infundir el Cid.

Desde aquí, bañados por las mismas olas del Mar, se marcan otro objetivo, y caminan perpendicularmente, tierra adentro, hacia. . . . .

**BENICADELL:**

\_\_\_\_\_ Que el autor del Cantar llama entonces Peña Cadiella; y que podría traducirse por peña caída, peña rodada. . . y de cuyos restos, solo hemos podido encontrar el nombre de un Restaurante inmediato a una estación de servicio, a la salida de un pueblecito llamado Castellón de Rugat. Desde el mismo surtidor de combustible, puede apreciarse una montaña lejana coronada por una gran peña llamada. . . . .

BENICADELL

La ubicación de Peña Cadiella, ó, Benicadell, se encuentra formando un triángulo CASTELLON DE RUGAT - (BENICADELL) - SALEM, y FAFOL DE SALEM. Es de agradecer que, siquiera algún industrial de la zona, haya puesto este nombre a su negocio, por el que hemos podido localizar la antigua Peña Cadiella; que, por otra parte, los mismos naturales de la zona ignoraban.

Con la caída de esta gran peña, ha culminado el asombro en Valencia. Ya habían transcurrido tres años que el Cid se paseaba por aquellos dominios; y los de Valencia han pedido al Rey de Marruecos su ayuda para dar la batalla definitiva al Cid; el cual, ocupado en Guerra con el Rey de Montes Claros, nos dice el autor, y el prosificador traduce por Atlas, no puede ni darles consejo.

Estas noticias, que llegan al Cid, le hacen decidir el ataque a Valencia; y así envía emisarios por Castilla, Navarra y Aragón, pregonando su intento y ofreciendo a cuantos quieran venir a la empresa, su parte en el botín; y baja hasta. . . . .

CELLA LA DEL CANAL:

Que el autor del Cantar escribe "Canal de çelfa". Aquí estuvo tres días esperando a cuantos respondieran a su invitación para salir camino de Murviedro, donde tiene su incomparable refugio y estancia. Algunas imágenes de la actual Cella, nos ambientan de la estancia del Campeador con aquel motivo

Una vez dispuestos para el asedio de Valencia, salen de Murviedro organizados, y cercan la ciudad por nueve meses. Y al décimo, cayó. . . .

VALENCIA:

De la cual pueden ofrecerse innumerables vestigios y edificios, incluso anteriores a la época que nos ocupa; y donde no queremos insistir demasiado, aparte las imágenes que ofrecemos, por ser ciudad conocida y muy visitada, al alcance de cualquiera; si bien queremos recordar lo de su apellido, que, como en otros tantos lugares, sus habitantes no ostentan con la honra que correspondiera el llamarse VALENCIA DEL CID.

Como la enseña del Cid ondeaba en lo alto del Alcazer indicando el nuevo señor que ahora residía en Valencia, el Rey moro de Sevilla se ha puesto en campaña reuniendo hasta treinta mil hombres y se planta con ellos del lado de la huerta, pensando quizá utilizar el mismo sistema que el Cid había empleado para rendirla; si bien tenemos en el mismo Cantar, que la estrategia del Cid en ocasiones semejantes, no era ver pasar los días, sino salir a la batalla en el momento más oportuno. Y así, llevada a la práctica una vez más, rayando en lo absurdo en cuanto a la proporción, atacando a la desesperada, y con la suerte de herir por tres veces al Rey moro que se pone en fuga, los persiguen hasta Játiva cruzando el Júcar, volviéndose desde aquí a Valencia con un gran botín.

Es después de esta batalla cuando llega a Valencia, para animar al Cid, aquel Obispo Don Jerónimo; para quien el Campeador funda un Obispado en Valencia.

SAN PEDRO CARDEÑA:

Vuelve a salir en las imágenes, porque después del botín que se consigue rompiendo el cerco que le habían puesto a Valencia, el Cid envía nuevamente a su especial mensajero, el insigne relaciones exteriores, Minaya Alvar Fáñez, con mil marcos a San Pedro para las atenciones de su esposa e hijas.

También lleva cien caballos para el Rey Alfonso, a quien tiene que ir a buscar a . . . . .

CARRION de los Condes:

Donde algunos escudos y edificios significativos nos ambientan sobre las escenas que en aquella ocasión se desarrollaron con motivo de la aceptación del Rey en cuanto al obsequio, y el permiso que concedió para que la esposa e hijas del Cid saliesen libremente de Castilla, levantando la confiscación de los bienes intervenidos, así como autorizando a cuantos caballeros quisieran irse con el Cid a Valencia para reforzarla y mantenerla para los cristianos. Y ordena que vaya un emisario real al cargo de la comitiva, por cuenta de la Hacienda Real hasta. . . . .



MEDINACELI:

Que era por aquella ruta la frontera con los moros. Los restos que hoy consideramos romanos, se supone que en aquellos días pudieron ser apreciados en mejor estado junto a las edificaciones de la época.

Hasta cinco días nos dice el Cantar se pasaron entre el viaje y la espera de la guardia que el Cid enviaba desde Valencia, ya que tres emisarios le fueron enviados con la buena noticia de la liberación de su esposa, e inmediatamente salieron a su encuentro, con cien caballeros, el Obispo Don Jerónimo, Muñoz Guztioz, Pedro Bermúdez y Martín Antolínez.

Este pequeño ejército, más que escolta, pasó muy de "paso" a juzgar del tratamiento que le dió el autor del Cantar, por...

ALBARRACIN:

Aunque por la cantidad de cosas que conserva y pueden admirarse, tengamos que detenernos en su recreación, en aras de suceptible reconocimiento del espectador-lector de nuestro trabajo, que sin dudar ha de congratularse con las imágenes de aquella que fue una reserva entre las mismas jurisdicciones moras con rara independencia, tal vez explicable en su estratégica y apartada ubicación.

Aquella escogida escolta, fué a rendir jornada en. . . . .

BRONCHALES:

Por necesidades horarias de descanso, más que por su importancia; aunque de su modestia, también recojamos las imágenes ambientales al caso.

El siguiente paso, era. . . . .

MOLINA:

Y aquí sí que llevaban encargo expreso del Campeador de presentarse ante el Moro Abengalbón, de quien les dice que amigo suyo es de paz. Y aquí tenemos la ocasión de recordar lo que insinuamos en anterior tratamiento de esta plaza, y por qué se daba por conocida la amistad del Cid con Abengalbón en las repetidas citas que de Molina se hacen en el Cantar. Y reforzamos aquella nuestra opinión de haber establecido en la primera gira del Cid por la zona, capitulaciones amistosas de no agresión y duradera paz, a juzgar por las

veces que el Poema refiere la hospitalidad del reyezuelo de Molina.

En esta ocasión, no pudo estar más espléndido. Recado llevaban del Cid para que el mismo Abengalbón llegase hasta Medinaceli con cien caballeros suyos, y él gustoso pone doscientos. Y después de hacer los honores a los que llegan de Valencia, se les une para ir a recoger a la esposa e hijas de su natural amigo.

Medinaceli Con tal comitiva, no podía esperarse sino cualquier mal entendido, pensando que algún ejército desconocido invadía aquella tierra, hasta el punto, que Minaya desde Medinaceli se alarma cuando aparecen a lo lejos, y ha de enviar dos mensajeros para informarse de qué se trata. Aunque Minaya quiere hacer los honores por su cuenta, el encargado del Rey Alfonso no lo deja pagar; y descansando aquella noche, al tercer día estarán nuevamente en Molina, habiendo ido y venido por las Montañas del Luzón, Campos del Taranz y Valle del Arbujuelo.

Molina: El moro Abengalbón no sabe qué hacerse con las damas y demás invitados. Es la ocasión de oro para mostrar al Cid su verdadera amistad, y aún los acompaña hasta las proximidades de Valencia como así se lo había pedido el Campeador.

Valencia Cuando han entrado a Valencia la grande, nos dice el Poema que al Cid le ensillaron el caballo Baviaca que había tomado al Rey de Sevilla, y dió tan veloz carrera para recibir a sus damas, que desde entonces fué famoso en toda España.

A las damas castellanas, les impresiona sobremanera el mar, porque nunca habían salido de Castilla.

Pasó aquel invierno, y mientras tanto el Rey Yúsuf de Marruecos ha reunido cincuenta mil hombres de armas con los que cruza el Estrecho y pone sitio a Valencia pensando acabar con el Cid.

A la vista de aquel campamento, muchos se aterrorizan, menos el Cid y sus expertos; y promete a sus damas conquistar aquel botín para enriquecerlas aún más.

Gran alboroto hay en el campamento moro redoblando los "atambores" que tanto impresionan a la esposa del Cid; por cuanto nos dice el Cantar que, ciertamente prometió éste conquistarlos para que su esposa viese la forma en que están contruídos, y después colgarlos como trofeos en el altar de Santa María. Secuencia que no podemos pasar por alto en atención a nuestra dedicación investigadora sobre instrumentos antiguos, confirmando la teoría de algunos musicólogos, que este tipo de instrumentos de percusión entraron a Europa del Oriente próximo y Africa.

En cuanto al sitio, ya nos es de sobra conocida la táctica del Cid de atacar antes que agotarse en resistencia inútil; y tal vez aprovechando el primer día, en que se supone las tropas llegadas estarían más fatigadas, sale por los Campos de Cuarto, nos dice el Poema, ocasionando quinientas bajas a los enemigos que se han presentado ante las puertas, y los repliegan hasta su campamento. En este intento, uno de los que ha caído prisionero de los moros, es Alver Salvadórez.

Cullera Pero sin aguardar más, al segundo día salen decididos a jugarse la ~~carta~~ de Valencia con tan buena suerte, en nombre de Dios y del Señor Santiago, aunque modernamente se quiera ignorar este patrocinio en las batallas, porque el Obispo Don Jerónimo les había celebrado la misa antes del alba, que el Cid hiere por tres veces al mismo Rey Yúsuf que se pone en fuga hacia el Castillo de Cullera, donde se refugia sin que el Campeador pueda darle alcance. Y desde allí se vuelven a Valencia recogiendo el gran botín. Es aquí cuando ofreciendo el mismo a las damas, les promete dotarlas a cuantas quieran casar con sus guerreros, en miras ya de un asentamiento distante del carácter migratorio que hasta el momento habían llevado desde que iniciaron el destierro. Está claro que en la mente del Cid, la ciudad de Valencia es algo más que una conquista, aparte ser la más importante; Valencia se vislumbra como ciudad sede de . . . un Obispado sí que fundó para el Obispo Don Jerónimo; si otra cosa hubiera podido ser, la próxima muerte del Caudillo, aunque el Cantar no la refiera, cortó esa trayectoria.

Por otra parte, el reconocimiento a su Rey Natural Alfonso, desbaratan otras cábalas y especulaciones en el sentido independentista que alguien quisiera ver; porque inmediatamente de recogido este gran botón al Rey de Marruecos, incluida su tienda de un ornato singular, es enviada al Rey Castellano como presente, más doscientos caballos ensillados y preparados, que Alvar Fañez y Pedro Bermúdez conducen hasta el Rey, por entonces en. . . . .

VALLADOLID:

Por cuanto alguno de sus más antiguos monumentos que rememorasen la época, hemos seleccionado para este trabajo; ya que otros muchos posteriores relativos a las Ordenes Militares, tuvimos ocasión de recoger.

Es aquí precisamente, en Valladolid, cuando nos dice el Cantar que los Infantes de Carrion se decidieron a solicitar del Rey la mano de las hijas del Cid a la vista de las grandes ganancias que vá consiguiendo en tierra de moros; y así les encomienda a los emisarios Minaya y Bermúdez, digan al Cid si quiere venir a vistas con él para tratar del casamiento de sus hijas con los Condes, y que sea a medio camino; donde al Cid plazca.

Cuando regresaron a Valencia, y comunican tan gratas nuevas, el Cid fija la cita en el Río Tajo por ser agua mayor, aunque nos quede en el misterio el lugar exacto que, calculamos no debió andar lejos de. . . . .

ZORITA:

Promediando la distancia que ambas partes debían recorrer para el encuentro en el agua mayor del. . . . .

RIO TAJO:

Aquí, al avistar al Rey que había llegado un día antes, el Cid pidió a su escolta se mantuviese a distancia; y solo con quince se adelanta postrándose de hinojos y besando al Rey los piés; a quien emociona profundamente este gesto de humildad y se siente responsable de aquel rigor con que lo expulsó, y quiere tratarlo de igual

pidiéndole que se incorpore; y al insistir el Cid que quiere oír de su Rey ante sus mesnadas, le levanta el arresto y devuelve su amistad, el Rey le besa en la boca y agradece su fidelidad después de los trabajos que por su disposición ha padecido; si bien el Cid los dá por bien sufridos en honor de su Señor.

Como el objeto de la entrevista era el casamiento de las hijas con los Condes, una vez concertados, éstos siguen a Valencia con los del Cid, para efectuar las bodas, y el Rey se vuelve a Castilla nombrando a Minaya como padrino real para que lo represente en Valencia.

Dice el Cantar que transcurrieron dos años después de aquellas bodas; en los que debemos suponer una vida más sedentaria de aquellas mesnadas que, a falta de batallas verdaderas jugaban las armas en el decir de entonces, y que hoy llamaríamos entrenamiento para mantener la forma. La que tendrían que poner a prueba a la vista de aquel enorme ejército de Marruecos que se les ha puesto delante en los Campos de Cuarto al mando del Rey Búcar, que el Poema dice hasta cincuenta mil tiendas " si ovieses contar ". Aparte la expresión poética que el Cantar ha de utilizar, se insiste varias veces en que eran muchos los llegados. Tales, que el Rey Búcar envía un parlamentario en plan de perdonevidas, confiado en su prepotencia, concediendo al Cid salga de Valencia, porque de otra forma le vá exigir cuanto le había hecho hasta el momento.

A este emisario, contestó el Cid que antes de tres días daría al Rey lo que demandaba. Y no lo engañó; porque al siguiente salieron de Valencia, pero con otro son que el moro podría esperarse.

El Obispo pidió la preferencia para atacar el primero y consiguió abrir brecha entre los enemigos tumbando muchos, pero ya le habían rodeado; y el Cid, que seguía con atención el desarrollo de los primeros compases, arrancó en su auxilio, y detrás todos los suyos, con tanto empuje, que consiguieron arrollarlos hasta el mismo campamento donde tumbaban las tiendas y sembraron el terror en los sitiadores. El Cid avistó al Rey Búcar y se iba hacia él, pero saliendo huyendo a pesar de su buena espada llamada "Tizona" que a poco cambiaría de

propietario. El Cantar nos relata un supuesto diálogo que se estableció entre el perseguido y el perseguidor, que, en atención a cuantos no hayan tenido la ocasión de leer el Poema, transcribimos del texto antiguo:

" Acá torna, Búcar ! Veniste delent mar,  
verte has con el cid, el de la barba grant;  
saludar nos hemos amos e tajaremos amistad.

Respuso Búcar al cid. Confonda Dios tal amistad !  
Espada tienes en mano e veotm aguijar;  
así como semeja, en mí la quieres ensayar.  
Mas si el caballo non estropieça, o conmigo non cade  
no te juntarás conmigo fata dentro en la mar.  
Aquí repuso mio cid: "esto non será verdad."

Y fué así, porque Búcar no pudo llegar a la costa y alcanzar alguna barca; el Cid se le emparejó; y alzando aquella "Colada" que le tomó al Conde de Barcelona, le abrió el yelmo dividiendo su cuerpo en dos hasta la cintura. En aquellas circunstancias, bién le pudo tomar la "Tizona" que tan poco resultado había dado en aquellas manos.

Por no empañar el relato, nada diremos de cuanto se contó de los Condes de Carrión en su contra; solo que salieron también enriquecidos del botín y no quisieron más batallas con moros; por cuanto proponen al Cid tomar sus esposas e irse a Carrión a sus propiedades ocultando sus verdaderas intenciones.

En estas circunstancias, solo podía suponerse que aquellas hijas del Cid recibirían ahora honras en Castilla, donde tiempo atrás habían estado confinadas en San Pedro Cardaña al amparo de la inmunidad de la Iglesia contra las disposiciones del Rey. Además de concederles tres mil marcos e infinidad de objetos y caballerías, les dá las dos espadas más famosas, " Colada y Tizona "

Parten por fin hacia Castilla pasando por. . . . .

#### ALBARRACIN

Donde se cita una ermita dedicada a Santa María. Y aunque ya hemos tenido ocasión de exponer algunas cosas, tantas conserva todavía, que bueno es presentar alguna más de paso para los lugares que ya nos son familiares; \_\_\_\_\_

---

En esta ruta se cruzaba ineludiblemente la amiga fortaleza de. . . .

MOLINA:

Otra vez en boca del autor, porque ciertamente, el Cid ha recomendado a sus yernos la visita al Moro Abengalbón, que a su venida para verse conocieron.

Profundizando en su ignominia, los Condes reaccionan ante la esperada bondad de Abengalbón para honrar a las hijas del Cid y a su cortejo, que les ha facilitado incluso caballos para seguir la ruta, con intento de asesinar al rey zuelo; quien llega a su conocimiento por medio de un moro "latinado", nos dice el Poema que entendía lo que los Condes trataban, pensando no ser entendidos por la servidumbre; pues a la vista de las grandes riquezas que aquel palacio albergaba, pensaban acumular aquella usurpación y crimen, a sus protervas intenciones.

Bien que salvaron sus vidas por respeto que eran maridos de las hijas de su buen amigo el Cid; pues cuando ya los "deslizó" como el Cid le había pedido por RR LUZON, ARBUJUELO Y JALON, para dejarlos cerca de Medinaceli, antes de llegar al ANSARERA donde iban a pernoctar, les echa en cara su conjura y antes sus doscientos de a caballo les dice que de no ser yernos del Cid, allí mismo hubiera acabado con ellos; por cuanto se vuelve a Molina desde allí dejando corridos a los Condes. Aquí les entraron las prisas y andan de día y de noche dejando a izquierda las Torres de Atienza, cruzando la Sierra de Miedes y los Montes Claros a espuela, con citas de poblaciones desaparecidas ya entonces.

A la derecha han dejado San Esteban de Gormaz y se internan en un bosque de robles, que el Cantar en su descripción, titula Robledo de Corpes a saber por qué extrañas razones confundido; ya que está bastante distante de esta ruta, cerca de Cogolludo, y no hay manera de encajarlo; por cuanto tenemos que pensar en otro baile de nombres y apellidos en la mente del autor.

Algo que sí cae dentro de las posibilidades al escribir Robledo de Corpes, es que el autor pensase en. . . . .

CASTILLEJO ROBLEDO:

Que sí está en la ruta trazada de los Infantes con sus esposas hacia Carrión de los Condes habiendo dejado atrás Atienza y San Esteban. Y tal vez mejor que no sepamos la certeza del lugar de la ignominia, para que los naturales y próximos no se sientan avergonzados de los hechos acaecidos. Porque en aquel robledal, a la mañana siguiente despacharon por delante la comitiva para quedar solos con sus esposas y maltratarlas dejándolas por muertas. Gracias que el primo de ambas, Félix Muñoz, que las acompañaba por encargo del Cid, temiéndose algo malo, volvió por los mismos pasos y las encontró a tiempo de auxiliarlas y llevarlas en su caballo a la Torre de Doña Urraca mientras pedía ayuda en San Esteban de Gormaz una vez cruzado el DUERO.

Aquella noticia corrió como el viento, tanto por Castilla como por Valencia la mayor; de donde han salido Minaya, Pedro Bermúdez y Martín Antolínez con doscientos caballeros más a marchas forzadas hasta meterse en. . . . .

GORMAZ:

Donde reposan un tanto y envían recado a los de San Esteban; que al día siguiente los reciben, y allí pernoctan ya juntos. Porque en San Esteban estaba Diego Téllez, allí fué Félix Muñoz con toda confianza a solicitar ayuda; y ahora en la presencia de Minaya, los de San Esteban se exceden en atenciones, ya que Téllez fuera hombre de Minaya en otros tiempos; quien agradece en nombre propio y del Cid, aquellas inolvidables atenciones en momentos tan significativos.

Tomado el reparador descanso, tienen que partir hacia Valencia para calmar la ansiedad del Cid, partiendo por RIO AMOR y ALCOCEBA, ó, ALCUBILLA del Marqués.

Ahora dejan del lado derecho a GORMAZ y PEDRAJA, cruzando por VADO\_REY, yendo a pernoctar a. . . . .



BERLANGA:

\_\_\_\_\_ Donde aparte las imágenes de la época, conserva aquel rollo románico, que hemos tenido que tomar en su encuadre actual tan poco congruente.

En otra jornada, nos dice el Cantar que se albergaron en

MEDINACELI:

\_\_\_\_\_ Del que mostramos algo más por segunda o tercera vez que se nos cita. Y la siguiente noche, la pasan en. . . . .

MOLINA:

\_\_\_\_\_ Con el moro Abengalbón; quien comentaría con todos lo que a él pudo ocurrirle, y cómo hubiera tomado su justicia de haber conocido lo que guardaban ejecutar con sus esposas, las hijas del Cid; bién que se lamentaría; porque ahora volverían a Valencia viudas, pero no deshonradas de tan ruines esposos.

Consolados con recuperarlas, todos caminan cruzando el Río Gallo hacia Valencia, de donde sale el Campeador avisado de la proximidad para recibir a sus hijas.

Pasados los primeros momentos, el Cid no quiere dejar para más tarde la cuestión, y así envía a Muño Gutioz en busca del Rey Alfonso para pedirle justicia, ya que él las casó. Hasta. . . . .

SAHAGUN:

\_\_\_\_\_ tuvo que ir el fiel mensajero criado en la escuela del Campeador, para presentarle las quejas del Cid al Rey Castellano, solicitando Juntas o Cortes formalmente, ya que la noticia era sabida por el soberano; si bién dice el Poema que meditó un tiempo, y al cabo, manifestó que él era el primer ofendido y hacía suya la afrenta, emplazando al Cid para siete semanas pasadas, ir a Toledo. Y así envió sus cartas por Galicia y León; a los de Portugal; por Carrión y Santiago; y no hizo caso de las quejas de los Condes que a toda costa querían anular la citación. El Rey los conminó con expulsarlos de su reino si no acudían a dar satisfacción al Cid de su comportamiento.

TOLEDO:

En la ciudad monumental por excelencia, llevaba el Rey Alfonso cinco días, un tanto malhumorado por la tardanza del Campeador. Y al fin llega, adelantándose Minaya Alver Fáñez para anunciar al soberano que pasarán la noche fuera, y al día siguiente entrarán todos en Toledo; pero el Rey sale al encuentro del Cid con gran acompañamiento, y el Cid se postra de hinojos ante su soberano natural, que le invita a cabalgar con él y el Conde Don Enrique, y el Conde Don Ramón, a quienes el Cid saluda; y pide al Rey permiso para pasar la noche en. . . . .

SAN SERVANDO:

Donde tendrá vigilia y oración, mientras sus compañeros van llegando, para la siguiente mañana entrar a la ciudad.

Maitines y Prima dijeron hasta la Misa antes que saliera el sol. Como no se fían de las hañagazas de los Condes y sus adictos, han pensado vestir las armas y lorigas bajo los armillos y pellizones, " que no parezcan las armas, bien presos los cordones " " so los mantos las espadas, dulces e tajadores "

Hasta ciento se prepararon así; aunque el Centar solo nos recoja al Obispo Don Jerónimo; Minaya; Pedro Bermúdez; Muñoz Guztioz; Martín Antolínez; Alvar Alvarez y Alvar Salvadorez; y Martín y Félix Muñoz; irá también "Mal Anda", que sabemos era perito en legalidades; y Galindo García el aragonés; y no nos dicen más nombres.

No refiere el autor nada sobre la estatura del Cid, aunque enfatiza las vestiduras y el ornato que mostró aquel día, detallando colores y calidades de los tejidos, blancura y esplendor de su camisa y puños, y una piel bermeja. Su barba sin cortar desde que saliera de Castilla para el destierro, que así lo prometió. Cuando a la entrada de la ciudad descabalgan todos cien, impone sobre todos su presencia caminando en el centro, bien rodeado de los suyos

Cuando aparecieron en la corte, todos se levantan incluso el Rey, que lo invita a sentarse a su lado, en aquel escaño que le enviase tomado al Rey Yúsuf de Marruecos. (excepto los Condes)

Y así el rey se lo recuerda con agradecimiento manifestando que, pese al criterio de algunos, " mejor sodes que nos ". Confirmando ahora, en un lugar más alto que la vez anterior a orillas del Tajo y ante escasos testigos, su perdón y reconocimiento como el mejor vasallo real. Si bién el Cid no quiere sobreponerse a los grandes del reino, y declina el ofrecimiento pronunciando aquello de. . . . " seed en vuestro escaño como rey y señor " mientras se fué a ocupar un escaño torneado junto a los suyos.

El rey abrió las vistas exponiendo la denuncia del Cid por el ultraje y abandono de sus hijas, y concedió la palabra al Campeador, que, cuando todos esperaban una visceral reclamación por su honor ultrajado, empieza diciendo que al partirse sus dos yernos con sus hijas, camino de Carrión, les dió sus dos mejores espadas conquistadas al Conde de Barcelona y al Rey de Marruecos, la "Colada y la Tizona ". Y puesto que ya no eran sus yernos de propia voluntad, pues que habían abandonado a sus esposas, hijas suyas, les reclamaba ambas espadas.

Esto escuchado, fué de gran agrado de los Condes y sus partidarios; que salieron fuera y rápidamente para deliberar la conveniencia de entregariis sin tardar las espadas, con lo que conformarían aquel sentimental o idealista, que aún no se utilizaba lo de romántico; y entrados, así asintieron y las devolvieron al Rey, que las entregó al Cid mientras éste le besaba las manos. Acto seguido, pronunció aquello de. . . . .

" par aquesta barba que nadi non messó  
assís irán vengando don Elvira e doña Sol "

Y llamó a su sobrino Pedro Bermúdez dándole la "Tizona"; y al burgalés que le llevó provisiones la primera noche a las afueras de Burgos-cuando partían al destierro, Martín Antolínez, la "Colada " ; manifiestamente satisfecho porque ganabn de dueños. Y siguió diciendo el Cid, cuando todos pensaban que aquello se había terminado:  
" Otra rencura he de ifantes de Carrión "

Cuando partieron de Valencia llevando mis hijas, tres mil marcos de plata les di como dote; cuando ya no son mis yernos, tendrán que abandonar mis haberes como abandonaron a mis hijas. Y aquí vinieron los ayes, pues que los habían gastado rápidamente. Los jueces determinaron que si el Rey no se oponía, justo era resarcir aquella cantidad; por cuanto que tuvieron que entregar armas y caballos y empeñarse con parientes para devolver lo más que pudieron; hasta los doscientos que habían regalado al Rey Alfonso, éste los puso a disposición, aunque el Cid se los dió después.

Mas cuando esto había farragosamente concluído con valoraciones y cálculos, aquel que habían juzgado tan ingenuamente por su primera petición, añade aún:

" Merced, ya rey señor, por amor de caridad !  
La rencura mayor non se me puede olvidar.  
Oídme toda la corte e pésevos de mio mal;  
ifantes de Carrión, quem desondraron tan mal  
a menos de riebtos no los puedo dexar. "

Y se entabló una disputa entre el Conde Don García a cuenta de las barbas del Cid, pidiendo al rey que no escuchase más las excentricidades del barbado que se presentaba impresionante ante la corte, ya que sus hijas no tenían dignidad suficiente para casar con Condes. Por cuya alusión sacó el Cid a relucir cuando en la recaudación de los impuestos al Rey de Sevilla, el Conde don García y otros, contraponiéndose a las órdenes reales, quisieron impedirselo y los derrotó a todos meésándoles las barbas, de la cual guardaba un mechón en su bolsa, el que le arrancó en el Castillo de Cabra, y cuyo lugar no le había vuelto a reproducir, como allí quedaba manifiesto. Y nombró a su sobrino Pedro Bermúdez urgiéndole que si él no se anticipaba tendría que batirse con el Conde; con lo que el aludido, al parecer tartaja hasta que arrancaba, se dirigió al Conde Don Fernando y le recordó los sucesos del león escapado y del moro al que le dió la espalda a las puertas de Valencia; y sobre todo, la ignominia que había efectuado con sus primas; por cuanto lo retaba ante el rey y la corte.

El otro Conde, Don Diego, interviene para añadir que bién habían dejado a las hijas del Cid, por cuanto no eran de su condición; y que esto estaba dispuesto a defender ante quien fuese. Al que replicó inmediatamente Martín Antolínez, reciente depositario de la "Colada", aceptando su reto, y avisándole que en la lid tendrá que reconocer lo contrario.

Entonces interviene el padre de los Condes, Asur González, para insultar al Cid y menospreciarle a cuenta de sus molinos en la ribera del Ubierna; pero Muñoz Guztíaz lo reta de inmediato, y el Rey interviene para no aceptar más retos que estos tres; momento en el que se dice entraron emisarios de Navarra y Aragón para pedir al Rey las hijas del Cid en matrimonio, para los respectivos príncipes de estos reynos; a lo que el Cid contestó que era cosa del Rey; ya que él las casó antes, vea si lo estima conveniente ahora; y así lo estimó públicamente, ya que ganaban en honra con aquella circunstancia, tanto el Cid, como sus hijas.

Cuando el Rey fijó para el siguiente día la lid de los desafíos, los Condes arguyeron que habían quedado sin armas ni caballos por resarcir al Cid de aquellos tres mil marcos; que irían a Carrión a preparar todo y allí podrían celebrarse. A lo que el Cid no quería, prefiriendo que se celebrasen en Valencia; pero ante la garantía del Rey, que salió fiador, aceptó al fin, y se concertó que a las tres semanas serían en la vega del Carrión.

El Cid se despide de los suyos, y éstos, le prometen que pueden llevarlos muertos a Valencia, pero no vencidos.

Cuando llegó la hora de demostrarlo, ciertamente así lo hicieron y cada cual dió cuenta de su contrario, dejándolos mal parados y pronunciando por su boca lo contrario de lo que habían jactanciosamente dicho en cortes, con tal de salvar la vida.

Bastantes páginas dedica el Cantar al desarrollo de aquellas lides, pasto común del oyente a quines iban dirigidos los versos; que no es nuestro objetivo, y de ahí reducirlos al máximo, para decir que volvieron victoriosos y honrados a Valencia

---

No acabaron aquí las batallas del Cid, aunque el Cantar no las cuenta; pues los moros insistieron una y otra vez sobre Valencia, tan preciada para ellos. Y en la penúltima, una flecha le alcanzó; a consecuencia de la cual murió. Se dice que se ocultó a sus mesnadas; le vistieron sus armas sujetándolo al caballo, y al siguiente día salió al frente de sus tropas, hierático, imponente, imperturbable; asombrado a los moros que acabaron una vez más cediendo; con lo que aún muerto, ganó su última batalla.

Su cuerpo, y el de su esposa, fué sepultado luego en San Pedro Cardena por muchos años; pero después, trasladados definitivamente a la Catedral de Burgos; donde reposan actualmente.